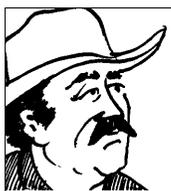




Honduras: cuando la derecha se enloquece

El domingo pasado hubo un golpe de Estado en Honduras cuando un grupo de militares, políticos y empresarios derrocaron violentamente al Presidente Manuel Zelaya y emprendieron una salvaje represión contra el pueblo, que en las calles demanda el retorno de su Presidente. El golpe ha sido condenado por la comunidad internacional y los golpistas tienen las horas contadas.

Los "pecados" de Zelaya



Tras ganar las elecciones, Zelaya tomó posesión como Presidente el 27 de enero del 2006. Zelaya es del Partido Liberal, partido progresista que se derechizó a partir de 1982, cuando Estados Unidos le impuso a Honduras el triste papel de base militar para aniquilar a la oposición interna, agredir a Nicaragua y apoyar a la Fuerza Armada salvadoreña en la guerra contra el FMLN.

Cuando tomó el poder, Zelaya se

apartó de la derecha de su partido y se acercó a los movimientos populares. También, en agosto del 2008 logró que Honduras se integrara al ALBA, donde además están: Venezuela, Cuba, Bolivia, Nicaragua, Dominica, Ecuador, San Vicente y Las Granadinas y Antigua y Barbuda.

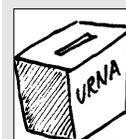
Con el ALBA se benefició a la población pobre, en especial el campesinado, quien tuvo acceso a medicinas, becas de estudio, programas gratuitos de salud y de educación, insumos agrícolas, tractores, combustibles. Eso no les gustó a los grandes empresarios ni

a las transnacionales en el país, ni al gobierno de Estados Unidos.

Los ricos se pusieron más rabiosos a partir del 1 de enero del 2009, cuando el gobierno de Zelaya favoreció a la clase trabajadora con un aumento de 62 por ciento al salario mínimo: de 3 mil 400 Lempiras (180 dólares) a 5 mil 500 Lempiras (291 dólares)¹.

Además, Zelaya estableció excelentes relaciones políticas con los gobiernos de Venezuela, Cuba, Bolivia y Ecuador. Por todo ello, la oligarquía lo derrocó con el respaldo encubierto de Estados Unidos².

El pretexto del golpe



El falso argumento para justificar el golpe fue la consulta al pueblo sobre si quería, en las elecciones nacionales de noviembre, una cuarta urna (las otras tres son para votar para alcaldes, diputados y presidente), en la que se le preguntaría si estaba de acuerdo con una nueva constitución. A esa excusa, se sumó una larga lista de mentiras, de las más absurdas.

El golpe no está dirigido solo a destruir los programas sociales del gobierno de Zelaya, sino que busca también debilitar el bloque de países del ALBA y de rebote desanimar a los gobiernos de Guatemala y El Salvador a mirar hacia el sur.

La derecha salvadoreña se frota las manos



Todo el mundo repudia el golpe, pero la derecha salvadoreña no lo condena y en sus adentros está deseando que el gobierno golpista se consolide y esa receta pueda ser aplicada en El Salvador en algún momento.



Por la resistencia popular y la solidaridad de los pueblos, los golpistas hondureños tienen los días contados. Vamos arrechó pueblo hondureño, ¡hasta el tope!

¹ <http://www.heraldohn.com/index.php/Sintesis/Lo-masleido/Ediciones/2008/12/25/Noticias/Elevan-a-L.5-500-el-salario-minimo-en-Honduras>
² Weisbrot, Mark. The Guardian Unilimited, 1 de julio de 2009 y Calloni, Stella (Periodista argentina y corresponsal de La Jornada de México), 2 de julio de 2009.